

Fernando Ónega

## La técnica del cerrojo

La Conferencia de Presidentes ha sido una buena idea. Cuando se inventó, quiero decir. Ahora seguiría siendo una buena idea, si no existiera la descarnada batalla de poder que hay entre los grandes partidos estatales. Y así, ocurrió lo que ocurrió: que las tensiones entre el Partido Socialista y el Popular se han trasladado a la preparación de esa asamblea. Ambos la han planteado como un debate parlamentario sobre el estado de la nación. No se hablan durante todo el año, y pretenden resolver en unas cuantas horas nada menos que la crisis económica y el paro. Ni el Gobierno acudió con ganas de aceptar iniciativas ajenas, ni el PP tenía mayor intención de echar una mano a Zapatero.

Cuando escribo estas líneas, todavía se desconoce el resultado final de la reunión. Pero en esta crónica importa, sobre todo, el talante previo, por lo que tiene de reflejo del comportamiento de la clase política de este país. El Gobierno llegó con un plan cerrado, y el PP preparó la conferencia como si se tratase de un partido de fútbol. Rajoy reunió a sus barones para adoptar una postura común. Se estudió la estrategia del Gobierno, se acordó el sistema ofensivo contra el equipo gobernante y se envió a los jugadores al campo con la instrucción de marcar al presidente, no sea que vaya a ganar el partido.

Y ese es el problema. No se trata tanto de ofrecer soluciones al ciudadano como de ganar el derbi o, como se ha dicho, evitar que el adversario convierta el encuentro en una baza electoral. Con lo cual, resultan inevitables dos dudas. Primera: la coordinación Gobierno central-autonomías ¿sólo será completamente posible cuando un mismo partido ocupa el Gobierno de la nación y el autonómico?

Y la segunda: ¿es lícito utilizar a los presidentes autonómicos, que son parte del poder, para las estrategias de partido? Creo que no. Ya sé que una conferencia de presidentes no es un consejo de ministros, pero a los ciudadanos nos gustaría ver algo de generosidad. Si el aspirante a gobernar utiliza sus resortes de poder autonómico para anular la acción del gobierno, acabamos de descubrir el sistema para hacer ingobernable este país. Todavía más ingobernable, quiero decir. ●

Miquel Roca Junyent



## Un pacto sostenible

El gran objetivo de esta legislatura, o al menos así se nos presenta, es el proyecto de ley sobre Economía Sostenible. La idea no puede censurarse; el contenido es más discutible y el procedimiento para conseguirlo, absolutamente insostenible. Un proyecto de ley de este tipo y ambición sólo puede ser viable si descansa en un gobierno que cuenta con apoyos sostenibles y estables. Y este no es el caso.

Se tramitará un proyecto de ley que, a lo sumo, parece poder contar con el apoyo de Izquierda Unida. O quizás, en algunos artículos con el apoyo de esta fuerza política y en otros con los del PNV. Incluso podría ser que en algún punto pudiera aceptarse alguna enmienda de CiU; y se especula con que en algún párrafo se logre la abstención del PP. ¿Qué tiene de sostenible un proyecto de ley así elaborado?

Lo que se entiende por sostenible es algo muy distinto. Podría ser un proyecto que descansase en una amplia mayoría política y social; no es el caso. O un proyecto que se apoyara en un gobierno mayoritario y cohesionado avalado por una política económica de notables resultados. Tampoco es el caso. Aquí hay un proyecto apoyado en un gobierno débil, con estricto, vacilante y variable respaldo parlamentario y alejado del mínimo atisbo de concertación económica y social. Por esta vía, de sostenible, nada. Ya es original definir por ley lo que deba ser una economía

sostenible. Pero esta, como mínimo, debe contemplar el largo plazo como escenario. Y en el caso español, la sostenibilidad política se mide por semanas. Ningún país de nuestro entorno cuenta con una experiencia similar, pero aquí, como somos más débiles, nos atrevemos a todo.

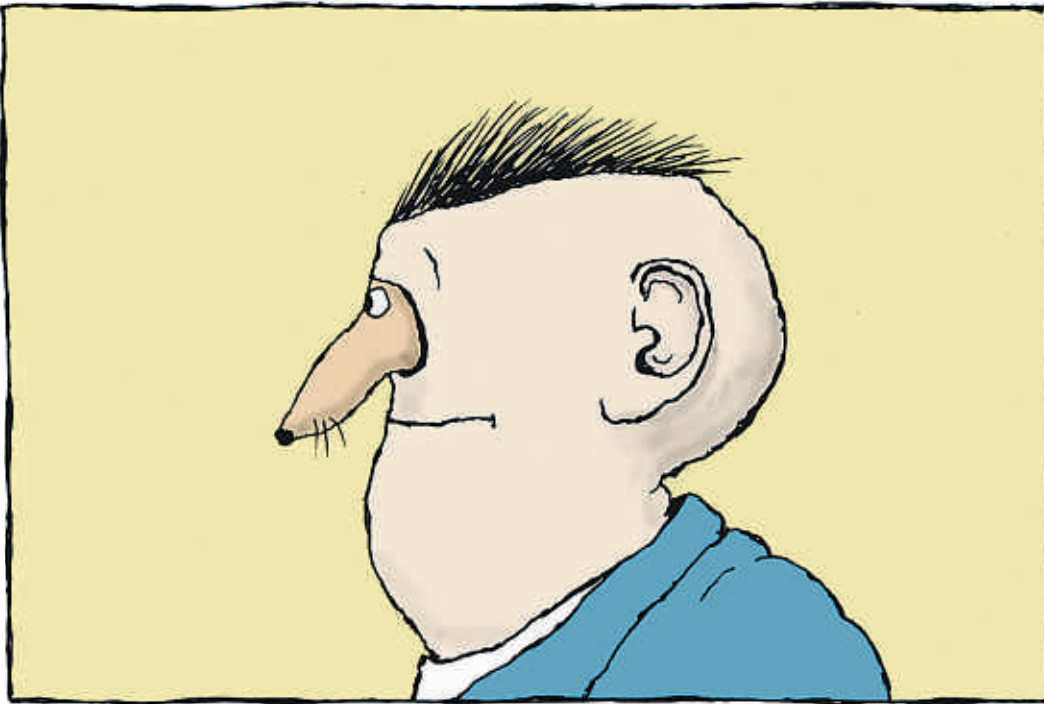
Y no será porque no sepamos cómo hacerlo bien. Bastaría con recordar cómo se elaboraron los pactos de la Moncloa, en épocas más difíciles. Fueron fruto de un

**Una ley de Economía Sostenible sólo es viable si el Gobierno tiene apoyos estables, y este no es el caso**

largo debate económico, social y político. Y sólo cuando este se alcanzó, su contenido se tradujo en iniciativas políticas que, así, pudieron contar con amplias mayorías. Y, por esta vía, el marco jurídico definido ha pervivido años y años, más allá de coyunturas y alternancias en el poder.

Para ser sostenible hay que pactar. Este es el único camino que el mundo conoce para dar estabilidad y continuidad a los grandes proyectos. No bastan mayorías, y menos aún cuando son tan erráticas y contradictorias como aquí se pretende. Lo que es sostenible es el pacto. Nada más.

CAVE CRANIUM Krahn



Miguel Ángel Aguilar

## Palabra de Washington

Situación. La respetada señora Aminatu Haidar, activista de los derechos humanos y de la causa de la independencia saharauí, arriesga su vida con una huelga de hambre, que cumple ya 30 días. Reclama su regreso a El Aaiún, desde donde al llegar al aeropuerto procedente de Gran Canaria la policía marroquí le retiró su pasaporte y la subió al día siguiente, 14 de noviembre, a bordo de un avión con destino a Lanzarote. Era el vuelo CAU 115 de Canarias Aero-náutica. El comandante del avión, advertido por Haidar de las circunstancias forzadas y de encontrarse indocumentada, hizo consultas telefónicas y cambió de criterio al saber que Haidar sería aceptada en Lanzarote. ¿Hubo, y en qué nivel, complicidad española en la deportación?

Antecedentes. Descubrimos con gran aparato periodístico que existen los saharauis; que siguen pendientes de cumplirse las resoluciones de las Naciones Unidas sobre una consulta a la población para determinar el futuro del territorio; que el Gobierno exangüe de Franco suspendió su presencia y responsabilidades en la administración del Sáhara; que se suscribió un acuerdo tripartito, arrancado en circunstancias límite, el cual supuso en la práctica la entrega a Marruecos de lo que había sido declarado provincia española, así como el desentendimiento de quienes tenían la hipotética condición de compatriotas nuestros; que reina una mala conciencia entre la ciudadanía; que las fuerzas políticas proclaman su solidaridad hasta que adquieren responsabilidades de gobierno y anteponen la necesidad del entendimiento con Marruecos; que Mohamed VI es mejor que las alternativas de fundamentalismo islámico al modo iraní; que un Sáhara independiente con 250.000 kilómetros cuadrados, equivalente a media España, y menos de 200.000 habitantes, podría llegar a ser un estado fallido al lado de Canarias.

Solución. Comprometer a Washington porque fue Kissinger, secretario de Estado, quien dijo: "El Sáhara para Marruecos", en 1975. Entonces España no podía resistir las presiones. París estaba con Hasan II y Washington también y nos prohibió usar en ese escenario el material bélico de procedencia norteamericana. La señora Clinton es seguro que será escuchada en Rabat. ●

DEBATE. El futuro de la I+D+i / Carles Riba Romeva

## Calidad más allá de la cantidad

La mayoría de las políticas de I+D+i se centran en destinar unos recursos públicos (generalmente escasos) a ayudas, priorizando la transferencia de las universidades y centros tecnológicos hacia las empresas, acciones que generalmente se evalúan en términos estrictamente económicos.

Mis veinticinco años de colaboración con empresas y los diez años de dirección del centro de innovación tecnológica CDEI-UPC me proponen una visión

más compleja de esta cuestión, en la que varios aspectos cualitativos adquieren un papel determinante:

Transferencia bidireccional. El flujo de conocimientos de la universidad a las empresas es fructífero. Pero la relación de sentido contrario también proporciona conocimientos, metodologías y puntos de vista de gran utilidad a los universitarios a los que estos no habrían llegado desde el mundo académico. Por ello las políticas de I+D+i deberían adoptar una perspectiva de transferencia bidireccional.

Confianza. La colaboración en I+D+i requiere la confianza mutua, lo que suele

proporcionar resultados incluso mejores que los inicialmente esperados. Así pues, las universidades y las empresas deben esforzarse en comprender los respectivos objetivos, necesidades y dinámicas de trabajo. Los convenios universidad-empresa suelen ser la manifestación de una confianza inicial que hay que validar día a día durante todo el desarrollo del proyecto.

Perseverancia. Si bien hay que orientar la investigación o la innovación al éxito, también hay que descartar el miedo a los fracasos. La evaluación de los fracasos aporta conocimiento y casi nunca los éxitos se obtienen al primer intento. Las ayu-

das en I+D+i que sitúan elevadas barreras en la concesión (eliminando el riesgo o los caminos poco explorados) y que no prevén el seguimiento ni la evaluación de los resultados no ayudan a perseverar ni corregir las líneas y proyectos iniciados.

Si las ayudas públicas en I+D+i se combinan con las perspectivas anteriores, la colaboración entre empresas y universidades puede proporcionar potentes sinergias al combinar la percepción del mercado y las capacidades resolutivas de las primeras con la continua conexión con las bases del conocimiento y las visiones transversales de las segundas. ●